

## Crónica humorística

### Rechazando un homenaje

Una colección de amigos del género «ambiguo», género al que me honro pertenecer, ha solicitado de mí, el consentimiento para celebrar en *mi honor*, un acto homenaje, por el triunfo obtenido con mi última producción *litero-científica*, pues según ellos, ha venido al palenque a destruir una leyenda, y a sentar los jalones de una nueva *terapia*, en asunto tan discutido como la génesis *bacterio-humoterápica* de los sabañones.

Cuando recibí la visita de los «ambiguos» cofrades, me quedé de una pieza. En realidad existe ese estudio, mas no le creía de peso suficiente para darle el carácter de episodio «nacional», aunque los sabañones, según tengo entendido, tienen la característica de «mundiales».

Mi asombro llegó al límite, al recordar que en dicha producción, no tenía de mi cosecha más que la firma, pues no niego que soy el autor del tema, y que la confección de él, ha corrido a cargo de un piadoso compañero, que al ver mi apuro, tuvo la generosa idea de librarne del martirio de su confección, que yo, por el bien parecer, he aceptado, *transigiendo* por poner al fin, en son de paternidad, mis apellidos.

El boceto que yo le había dado, era de una pobreza espiritual tal, que no merecía los honores de ser leído, y en cambio, aderezado por un estilista, podía saborearse, y permitía a mi engendro formar parte de la legión de folletos que, sin decir nada, ni servir para nada, ruedan, ocupando un lugar, donde la polilla tiene un albergue seguro.

Cuando recibí el folleto, vi que le faltaba el consabido prólogo y no sabía a quien acudir para que me honrase con su firma; pensé que nadie mejor que el autor material, era el indicado para dicho objeto, cosa que le indiqué acto seguido.

Por supuesto, que rechazó mi proposición, y únicamente se comprometió a firmar el prólogo, si el autor de él era yo.

Con el escrúpulo natural, atacé la idea, y después de emborronar cuartillas «fabriqué» un exordio, que es el que lleva el librejo, al pie del cual el nombre del que *parece* su autor.

Con estos antecedentes, recibí a los cariñosos emisarios, a los que no tuve el valor de decirles la verdad, y como mi osadía no ha llegado al límite de la perversión, eludí la contestación categórica, prometiendo hacerlo por escrito, dando las razones por las cuales aceptaría o no el homenaje.

Sé muy bien que el tema que desarrolla es de una importancia capital,